

— 2022 —

Historias de mi Cuenca



Autoridades

- **Presidente**
Martín Sabbatella
- **Director Ejecutivo de Gestión**
Daniel Larrache
- **Director General de Gestión Política y Social**
Antolín Magallanes
- **Directora de Salud y Educación Ambiental**
Maru Dakessian
- **Coordinación de Educación Socioambiental**
Macarena Fernández Rial





Historias de mi Cuenca

Equipo de trabajo

○ Edición y corrección

Beatriz González Cevallo y Nora Kancepolski

○ Diseño e Ilustraciones

Sofía Rinaldi



Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo

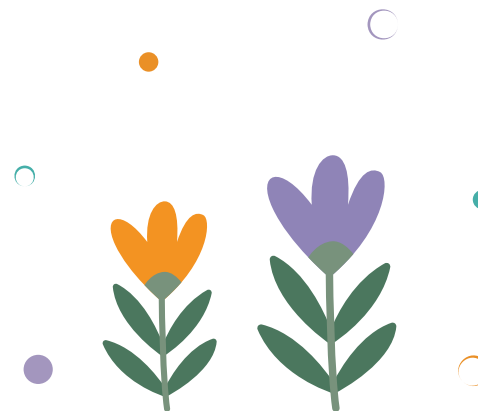
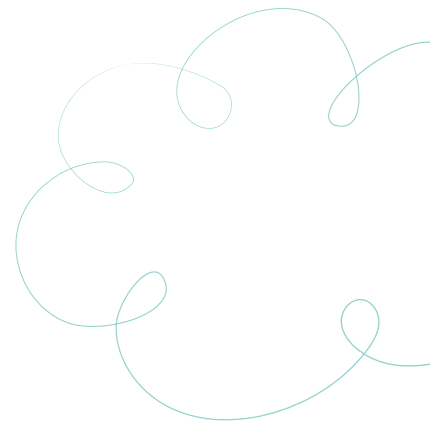
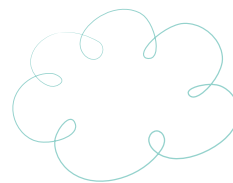
Historias de mi Cuenca / 1a ed.

- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : ACUMAR, 2022.
32 p. ; 18 x 23 cm.

ISBN 978-987-4926-07-4

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. 2. Ambiente.
3. Educación Ambiental. I. Título.

CDD A863.9282





Historias de mi Cuenca reúne las producciones seleccionadas del Concurso Literario destinado a instituciones de la Cuenca Matanza Riachuelo del segundo ciclo de nivel primario y del ciclo básico de nivel secundario.

Se enmarca en el **Programa Escuelas por la Cuenca** de **ACUMAR** que promueve el abordaje de las problemáticas ambientales vinculadas a la Cuenca en las instituciones educativas que la integran e impulsa relaciones de cooperación recíproca, generando redes de aprendizaje, acción e intercambio.

El objetivo es que las escuelas puedan **incorporar de manera integral y transversal la educación ambiental** en sus Proyectos Educativos Institucionales y se consoliden como promotoras e impulsoras de entornos saludables.

La presente edición reúne las producciones seleccionadas de las categorías infantil y juvenil del año 2022: dos ganadoras y una mención por cada una de ellas. Participaron de la iniciativa 56 obras.

El concurso propone tomar la Cuenca Matanza Riachuelo como fuente de inspiración y reflexión. El desafío planteado a las, les y los participantes fue que pudiesen adentrarse en las problemáticas ambientales y transformarlas, desde la creatividad, en un relato de ficción, cuento, fábula, leyenda o poesía, promoviendo el sentido de pertenencia territorial y la responsabilidad comunitaria y ciudadana respecto de las problemáticas ambientales, así como de sus posibles soluciones.

Les invitamos a recorrer cada una de las producciones en las siguientes páginas, donde se encontrarán con historias de lagartos alados, milanesas de pescado que promueven la participación colectiva, animales que se organizan para pedir a las personas que no tiren basura, deseos de cambio y esperanza, y propuestas a la ciudadanía para que se comprometa con el cuidado del ambiente.



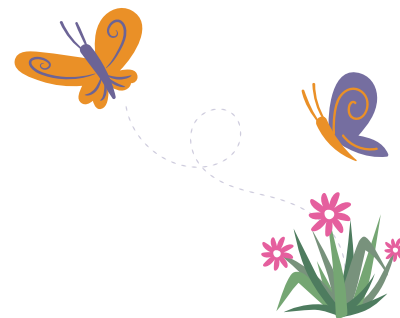
ÍNDICE

Cuentos

- **El camino hacia el Riachuelo**
Por 5to y 6to grado de la Escuela Primaria N°7
"Mariano Moreno" de Marcos Paz.
Pág. 6
- **Un dragón poco común**
Por 5to grado de la Escuela Primaria N°3
"Domingo Faustino Sarmiento" de General Las Heras.
Pág. 8
- **Las milanasas de pescado**
Por Dionel Jiménez de la Escuela Primaria N°5
"Manuel Belgrano" de Merlo.
Pág. 10
- **Espejo**
Por Milagros Palacio de la Escuela Secundaria Técnica N°1
"Corbeta Uruguay" de General Las Heras.
Pág. 12

Poemas

- **Esperanza**
Por Lorenzo Flores de la Escuela Secundaria N°1
"Paula Albarracín" de General Las Heras.
Pág. 14
- **Merecer**
Por Brian Vargas de la Escuela Secundaria N°48
de Merlo.
Pág. 15



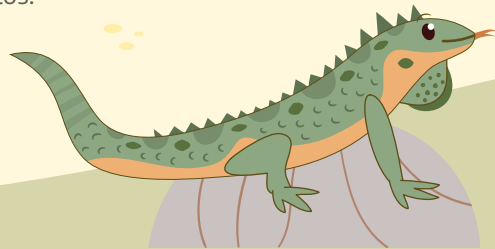
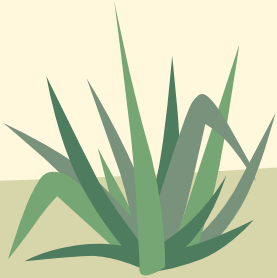
El camino hacia el Riachuelo

Cierto día, en una tarde soleada y calurosa, había un grupo de animales que estaban disfrutando del hermoso clima. El lagarto tomaba sol arriba de una piedra frente al arroyo; el sapo nadaba en las aguas tranquilas rodeado de camalotes en los que descansaba; la garza mojaba sus patas en las aguas mientras comía algún pez que se cruzaba por su camino; la vaca y el caballo conversaban sobre la tranquilidad de la Cuenca Matanza Riachuelo.

A lo lejos, se escuchaba el sonido del martillo que usaba el granjero para reparar los corrales, mezclado con el canto de los pajaritos.

De repente, el sapo escuchó un ruido fuerte y muchas risas, no le dio importancia y siguió disfrutando del hermoso día. Al día siguiente, el sapo y el lagarto volvieron a escuchar el mismo ruido. Eso no era normal, y les fueron a avisar a los demás animales lo que estaba pasando. Descubrieron que esos ruidos y risas venían de un colectivo que pasaba todos los días por las calles del Riachuelo. Encontraron botellas, papeles de golosinas, cáscaras de frutas, entre otras cosas.

Los animales están muy enojados porque se les contaminó toda el agua y se les tapó la entrada a sus cuevas. Decidieron reunirse a orillas del arroyo para charlar de lo que encontraron. Tomaron la decisión de informarle al granjero el gran problema. Los encargados de hacerlo serían la vaca y el caballo.



Ellos le explicaron al granjero la situación que vivían con el colectivo y cómo los perjudicaba en su vida diaria. El granjero los escuchó y les propuso dialogar con los pasajeros sobre el problema.

Al hacerlo, todos entendieron el reclamo y reflexionaron sobre sus acciones. Se comprometieron a recolectar la basura que habían tirado en el recorrido del colectivo.

Otros vecinos del lugar, al verlos, se unieron a colaborar con ellos, y empezaron a reciclar lo que recolectaban.

Gracias a esa actitud, todos lograron volver a tener un ambiente sano.



Un dragón poco común



Había una vez un laboratorio muy conocido en el pueblo, que realizaba experimentos con animales. En este lugar vivía el lagarto Roberto, desde hacía más de diez años, por lo cual había estado expuesto a los químicos del laboratorio por mucho tiempo.

Un día lo buscaron en su jaula y para sorpresa de los científicos, no se encontraba allí. Al mirar por la ventana, lo vieron volar cada vez más alto. A Roberto le habían salido unas alas gigantes y había logrado escapar. El pueblo se quedó maravillado al ver tal despliegue y belleza, hasta que vieron que algo salía de su boca. Todos comenzaron a preguntarse qué era, ya que no echaba fuego como cualquier dragón común y corriente.

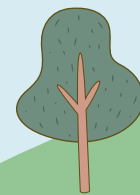
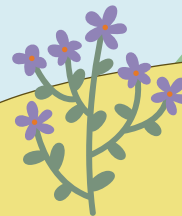
Los científicos empezaron a investigar y, después de muchas pruebas, descubrieron que lanzaba agrotóxicos. De pronto, empezaron a notar que,

mientras Roberto más sobrevolaba el pueblo, más gente enfermaba. Los habitantes del pueblo, alarmados por la situación, llamaron a Benjiu, líder de ACUMAR, quienes se ocupaban de cuidar el medio ambiente y sabían cómo ayudarlos.

ACUMAR no dudó en ayudarlos y comenzó a perseguir al lagarto. Tras muchas corridas y vuelos, lograron atraparlo, le inyectaron un tranquilizante y Roberto se desplomó en el suelo.

Cuando Roberto despertó, para su sorpresa, ¡estaba curado! Ya no lanzaba más agrotóxicos, sino que, en cambio, lanzaba agua potable. Fue así que, en agradecimiento con ACUMAR, el lagarto alado salía todas las tardes a regar las plantas y árboles de todos los vecinos del pueblo.

Fue así que convivieron todos juntos, felices para siempre.





Las milanesas de pescado



Esta historia que les voy a contar es una parte de mí, o mejor dicho, algo que me pasó a mí. No es de terror, ni de ficción, ni de amor, ni de suspenso, más bien, se trata sobre aprender a cuidar y a defender lo nuestro. O, por lo menos, el lugar donde vivimos.



Antes de empezar a relatarles, me presento. Me llamo Tobías y amo comer milanesas de pescado. Todos los jueves mi mamá me las prepara con puré.



Mmm... me encanta este día. A veces suelo acompañarla a hacer las compras. Casualmente, ese día fui con ella y, al llegar, el vendedor nos dijo:
- Lo siento, ya no nos quedan.

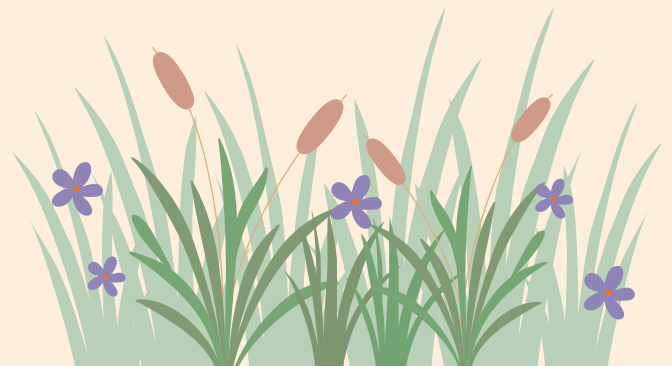
Mi mamá me dijo que no importaba y que me iba a preparar milanesas de pollo.

Les cuento que las comí sin ganas, y sobraron tantas que mi mamá me dijo que a la noche cenaría lo mismo.

Decidí entonces ir en bici a buscar a mi amigo Raúl, quien varias veces me contó que se había ido a pescar con su papá. Cuando llegué a su casa, le pregunté si me acompañaba al Riachuelo, para pescar un pez para poder comer a la noche. Raúl muy contento aceptó. Cuando llegamos allí, observamos que no era como lo esperábamos. Había un olor horrible y el color del agua era totalmente oscuro.

Mi amigo me dijo que no creía que los peces fueran capaces de vivir allí. Pero, y si no, ¿dónde?, me pregunté. Cerca nuestro había varias personas. Parecían preocupadas y trabajando en el lugar. ¿Habrán ido a sacar todos los peces que quedaban?, pensé. Como no iba a quedarme con la duda, me acerqué y les pregunté:

**- ¿Ustedes qué hacen por acá?
¿También vienen a pescar?**



Una joven muy amable me respondió:

- **No, por supuesto que no. Los peces no pueden vivir acá, el agua está toda contaminada y, aunque vivieran, no los mataríamos. Nosotros somos una organización que se preocupa por la calidad de vida de los animales y de ustedes. Venimos todos los días a limpiar y a prevenir la contaminación. Quizás, en un futuro y con mucho trabajo, los peces puedan vivir de nuevo en el Riachuelo.**

- **¿Y yo puedo ayudarlos?**, pregunté.

- **Claro que sí**, me contestó ella.


Luego, me explicó las miles de maneras en las que puedo ayudar. Algunas se me complicaron, pero me sentí bien al poder realizar algunas. Antes de irnos, nos repartió folletos y nos pidió que la ayudáramos a compartir esa información tan importante.

Regresé contento a casa y, al otro día, en la escuela, le conté a la señora toda mi aventura. Desde ese día, todo el salón se comprometió a cuidar a los animales y a todos los seres que habitan. Aprendí que gracias a la ayuda de todos podemos hacer un mundo mejor.

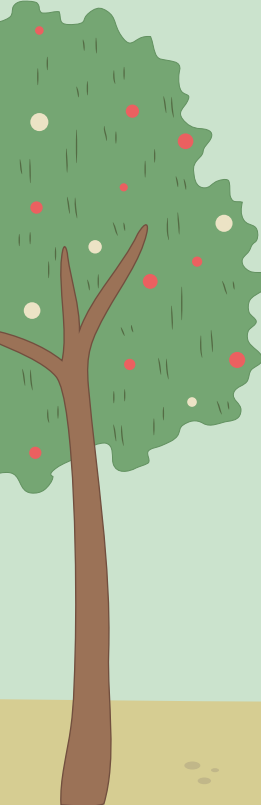




Espejo



Hace un tiempo, una tarde de primavera, estando con mi abuela en la galería que daba a su parque, mientras tomábamos el té, mirábamos y escuchábamos trabajar a las cosechadoras del campo vecino.




Mi abuela no recordaba cuándo habían sembrado allí algo que no fuera soja; los vecinos Paniagua desde hace años se dedican al aprovechamiento máximo de sus tierras y comentaban que la soja era muy rentable económicamente para ellos. Agregó, con su voz pausada, para mi sorpresa, que han llegado unos vecinos nuevos a los campos linderos del lado izquierdo de su propiedad, pero desconoce si cultivarán o si es una inversión en tierras solamente.

Pocos días después, cuando regresé, me encontré con un gran desconcierto: en el campo vecino no habían sembrado nada. La tierra estaba seca, sin verde y agrietada, y ni siquiera había señales de la última cosecha. Asombrada, le pregunté a mi abuela qué había sucedido.

Ella me explicó que al plantar todos los años sin interrupción el mismo cultivo, la tierra -un recurso imprescindible- había terminado arruinándose y ya no era utilizable.

También me explicó que, por eso, en el campo ella rotaba los cultivos todos los años, así la tierra podía recuperarse de los minerales que los cultivos necesitaban para desarrollarse. Lo hace porque mi padre ha estudiado para conocer las formas de garantizar un futuro sustentable.

Con voz y gesto de preocupación, mi abuela me comenta, junto a mis padres, que los vecinos llegaron esta mañana temprano a darle la noticia de que iban a talar los árboles para construir un hospedaje rural. Nos alarmamos con mi papá porque, si esto fuera así, los animales que viven allí desde antes de que yo naciera deberían migrar.



Mi hermano planteó, ante la situación, reunimos y buscar un nuevo hogar para las ardillas y aves antes de que los humanos les dieran caza y destrozaran sus casas, porque sería muy doloroso verlos en peligro.

Los Paniagua dejaron pasar mucho tiempo hasta que volvieron a sembrar en el campo y los cultivos nunca regresaron a ser de alta calidad, pero comprendieron lo que mi padre y abuela les explicaron. Así fue que se sumaron para tratar de impedir que sucediera otra actividad negativa para el medio ambiente.

Camino al campo arbolado donde se proyectaba un alojamiento rural, el asombro fue mayúsculo:

¡Cuánta contaminación! ¡Por eso los humanos no tenemos casi árboles a nuestro alrededor! ¿Qué es toda esta suciedad? ¿Y toda esta basura? Si vamos a quedarnos a vivir aquí debemos, como ciudadanos responsables, participar para cambiar la realidad que nos acontece.

Queda en mi memoria, evocándose aquel momento. No podré olvidar esta experiencia

que me enseñó que el abuso que se hace de los recursos puede llevar a su extinción o, como en este caso, a la desertificación del suelo, a enfermarnos y no tener el derecho a vivir en un ambiente sano.

En clase, cuando se trató el tema, expuse a mis pares y a la profesora que no tiene sentido hablar de los incendios forestales, cambio climático, inundaciones, agroquímicos, soberanía alimentaria y enfermedades ambientales, si no tenemos la capacidad de ser ciudadanos responsables en las acciones que ejercemos cotidianamente.

Moraleja:

El conflicto de tirar basura es que dañamos el medioambiente y además produce enfermedades. También afecta a los seres vivos: a nosotros, los seres humanos, a los animales y a todas las plantas.





Esperanza

Entre árboles y raíces:
frío y dolor.
La deforestación
nos consume el aire,
agua que corre veloz,
atrapada por la oscuridad,
amurallada de basura,
que brota por todos lados
como semillas sin censura.
Paisaje sombrío y siniestro,
que debe de cambiar,
solo está en nuestras manos
la posibilidad de mejorar.



Merecer

Yo vivo en Merlo,
cerca del río.
Por las noches hay olor,
y en día mucho lío.
La basura va y viene,
los carritos, los cirujas.
La gente que la tira
y en otro lado quien la junta.
Hoy le pido a los vecinos:
no tiremos más basura.
Recojamos los desechos,
un Merlo limpio merecemos.
Lo vamos a conseguir si cooperamos.
Si lo hacemos todos juntos,
si juntamos los desechos,
Merlo será un lugar mejor y bien cuidado.
Y las noches de olor y los días de mucho lío
serán cosas del pasado.

▶▶▶



FIN



Escuelas participantes

Participaron del concurso **Historias de mi Cuenca** 18 escuelas, que enviaron un total de 56 obras. Agradecemos a cada estudiante y docente su compromiso.

Las siguientes son las instituciones participantes:

Escuela Especial N°506 de Avellaneda

Escuela Primaria N°3 “Domingo Faustino Sarmiento”, General Las Heras

Escuela Primaria N°5 “Manuel Belgrano”, Merlo

Escuela Primaria N°6 “Hipólito Yrigoyen”, San Vicente

Escuela Primaria N°7 “Mariano Moreno”, Marcos Paz

Escuela Primaria N°9 “Gabriela Mistral”, Cañuelas

Escuela Primaria N°10 D.E. 11 “Sergio Octavio Pico”, CABA

Escuela Primaria N°14 “Domingo Faustino Sarmiento”, Avellaneda

Escuela Primaria N°39 “Ignacio Fermín Rodríguez”, Almirante Brown

Escuela Primaria N°68 de Avellaneda

Escuela Primaria N°98 de Morón

Escuela Secundaria N°1 “Paula Albarracín”, General Las Heras

Escuela Secundaria N°2 “Dr. René Favalaro”, General Las Heras

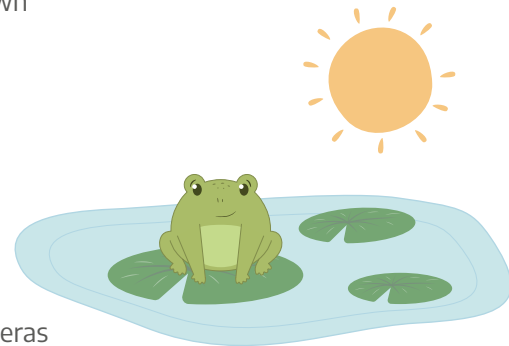
Escuela Secundaria N°2 Anexo 1, Presidente Perón

Escuela Secundaria N°6 “Carlos Vega”, Cañuelas

Escuela Secundaria N°48 de Merlo

Escuela Secundaria Técnica N°1 “Corbeta Uruguay”, General Las Heras

Instituto Nuestra Señora de Fátima de Marcos Paz







 **acumar**





 **Autoridad de Cuenca
Matanza Riachuelo**

    www.acumar.gob.ar

0800 345 ACUMAR (228627) | Esmeralda 255 PB, CABA.

